

CHILENOS COMBATEN EN LA GUERRILLA VENEZOLANA

por **PATRICIO GARCIA**
(Enviado especial)



El Comandante Francisco Prada, con un combatiente guerrillero, en algún lugar de la Sierra de Falcón.

EN algún lugar de Caracas, Venezuela. (Por Patricio García, enviado especial). —Es casi la una de la madrugada del viernes 13 de diciembre. He quedado solo en este caserón donde por más de cuatro horas estuve conversando con el Comandante Francisco Prada, el jefe guerrillero que comanda la Brigada Móvil de las FALN "Fabricio Ojeda" y la columna juvenil "José Félix Rivas". ¿Qué precio pagarían el SIFA (Servicio de Inteligencia del Ejército) y la DIGEPOL (Policía Política) por tener en sus manos al audaz combatiente que en sus propias barbas ocupó por horas la Universidad Central de Venezuela, en pleno centro de Caracas, para desarrollar la operación "Abstención militante", organizada por las FALN?

Mientras ordeno mis apuntes, afuera ladrarán furiosos los perros del barrio obrero en que me encuentro, despertados por un ruidoso disparo. ¿Habrá sido descubierto el comandante Prada? Apenas han pasado cinco minutos desde que abandonó, fuertemente custodiado, el caserón, en el mismo automóvil que me trajo hasta aquí y que debo aguardar para que me devuelva otra vez a Sábana Grande. En el suspenso de la espera pasan en rápida sucesión de imágenes las operaciones que ha encabezado aquel hombre alto, enjuto, con hechuras de Don Quijote, en los veintitantos días que lleva operando en la capital venezolana. Su presencia y sus actividades han sido el mentís más rotundo a las afirmaciones de que la guerrilla en Venezuela está ociosa y camuflada en las montañas.

Emboscadas y ataques de comando a las patrullas del ejército y la policía, no han podido ser silenciadas y en la gran prensa de Caracas han aparecido, tanto antes como después de la elección presidencial, informaciones reseñándolas discretamente. En ellas han participado, según me dijo el Comandante Prada, combatientes chilenos que se encuentran en la guerrilla desde hace algún tiempo. Hermoso ejemplo de solidaridad revolucionaria.

Escucho el motor de un automóvil que se detiene a la puerta. Los dos guerrilleros que llegan me avisan que está listo el regreso. El Comandante Prada vigila nuevamente en sitio seguro, listo para salir en muy poco tiempo más a la montaña, cumplida ya con éxito su misión. Reúno mis apuntes y salgo a la calle. No ladrarán los perros y allá lejos se ven los rascacielos de la gran ciudad. Me vendan los ojos y comienza la veloz carrera hacia Caracas. Quince minutos más tarde estoy en el centro, deslumbrado por el neón de los avisos luminosos. Hay una despedida corta, nerviosa y llena de calor humano. De la experiencia me queda el recuerdo de unos apretones de mano apresurados y esta entrevista que resume los aspectos principales de mi conversación con el comandante guerrillero.

—¿Cuál es su opinión frente a la elección presidencial y sus resultados?

Para los revolucionarios consecuentes el proceso electoral que acaba de finalizar no es sino una farsa más. De ello tomará conciencia la inmensa mayoría de nuestro pueblo antes de lo que mucha gente piensa. La ineficacia de la "democracia representativa" para dar solución a los problemas de las masas, rescatar el patrimonio nacional y devolver la dignidad, soberanía e independencia a nuestra patria, se irá haciendo evidente en la medida que el socialcristianismo fascistoide de Caldera adelante su gestión de gobierno.

El show del Consejo Supremo Electoral, con su estira y encoge en los resultados electorales; las acusaciones y contra acusaciones por parte de adecos y copeyanos; el robo y destrucción de urnas y actas; los tartamudeos, contradicciones y explicaciones ridículas por parte de las autoridades electorales, ponen en evidencia, ante el menos avisado de los observadores, los múltiples factores fraudulentos que estuvieron presentes en los "libérrimos comicios", aplaudidos por los reaccionarios de todo el mundo.

Lo cierto es que sólo hubo una decisión luego que los factores de poder —el Alto Mando Militar, los sectores económicos y la Embajada Americana— llegaron a la conclusión de que era necesario evitar por todos los medios que el pueblo entrara en escena. Ellos decidieron que Caldera fuera el nuevo administrador de sus intereses, dando la espalda a su sirviente adeco, con la colaboración de los sectores vacilantes, conciliadores y oportunistas de todos los partidos, y con la inhibición de los que autotitulándose revolucionarios convalidaron la farsa con su participación y se trazaron como única meta mantener su legalidad, sin importarles el precio.

—Según su declaración, ¿el Partido Comunista Venezolano también aparece coludido con esta farsa?

Exactamente. Bajo el disfraz del UPA, el PCV concretó la política de claudicación y conciliación que ha venido desarrollando su dirección revisionista desde hace años. En las tesis del repliegue, elaboradas en noviembre de 1965 en el Cuartel San Carlos, estaba implícita su participación en el fraude electoral. La primera etapa consistió en liquidar las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, que fue el precio que el "gorilo-betancourismo" les exigió para dejarlos en libertad de montar un parapeto legal con fines electorales.

El pueblo venezolano les ha propinado una bofetada en el rostro a esos revisionistas y conciliadores que mancillan el título de comunistas. Afortunadamente, los sectores con-

secuentes que aun permanecen en las filas del PCV, han comenzado a tomar conciencia del pantano a que han sido conducidos y han iniciado una reacción que conducirá a mediano plazo a nuevos desprendimientos. Estos sectores tienden puentes con el movimiento revolucionario consecuente, en el cual encuentran una actitud de estímulo y receptividad. A ellos corresponderá profundizar de manera crítica y autocrítica este último período de vida del PCV.

—¿En este sentido, a su juicio, el camino de la liberación venezolana no es otro que el de la lucha armada?

Para el movimiento FLN-FALN la situación es absolutamente clara. Desde nuestros comienzos, cuando denunciábamos la claudicación y la política liquidacionista de la lucha armada por parte de la dirección revisionista del PCV, señalamos las condiciones objetivas sobre las cuales se fundaba nuestra decisión de continuar el camino de la guerra revolucionaria como único posible para alcanzar la liberación de nuestra patria. Entonces éramos un pequeño grupo de cuadros con algunos núcleos guerrilleros en montañas y ciudades, hoy hemos desarrollado un movimiento político-militar de proyección nacional, con vínculos en amplios sectores de la población. Hemos acumulado experiencias valiosas, librado arduas luchas contra desviaciones de izquierdas y de derecha en nuestro propio seno, y combatido militarmente, combinando todas las formas de lucha dentro del marco general de una estrategia político-militar.

Por eso el triunfo electoral de la democracia cristiana no es sino un accidente en el devenir político de nuestra patria, que en nada hace variar los objetivos del movimiento de liberación ni la estrategia que hemos venido desarrollando para alcanzarlos. La única vía que conduce a la liberación de nuestra patria es la guerra revolucionaria y este es un proceso ininterrumpido, que no va a ser detenido ni alterado por el hecho circunstancial de que los monopolios yanquis y la oligarquía criolla hayan cambiado de caporal. Sólo se plantean variantes en la táctica.

Ahora, el enemigo táctico a vencer en lo político pasa a ser COPEI. Siempre hemos afirmado que la reserva estratégica del imperialismo es la democracia cristiana que ahora se ha constituido en el enemigo número uno a vencer en lo inmediato.

En el plano militar el objetivo principal sigue siendo el ejército, en particular, los Cuerpos de Cazadores, incluyendo también los dos organismos represivos policiales: el SIFA (inteligencia militar) y la DIGEPOL, o como la piensen llamar, aunque la doten de escupulario.

En el plano económico, los sectores oligárquicos criollos, ahora representados más idóneamente, y los monopolios yanquis, serán los blancos de nuestras acciones político-militares.

Mientras tanto, seguimos en la construcción de un poderoso Ejército Popular y de

una alianza de clases, de un verdadero Frente de Liberación Nacional, que agrupe a todos los marxistas-leninistas que participan en la lucha de liberación, en núcleos de férrea disciplina. El fortalecimiento de las columnas y las bases guerrilleras es la tarea cardinal del movimiento revolucionario. Y en el plano táctico la lucha es por la creación de un amplio Frente Patriótico Antifascista, que se vaya constituyendo progresivamente en el instrumento orgánico del poder popular.

—El golpe de estado fue una de las amenazas que más se rumoreó durante las elecciones y con posterioridad a ellas. ¿Cree usted en la posibilidad próxima de un "cuartelazo"?

El golpe de Estado es la otra cara de los "libérrimos comicios" en nuestro país. Representa una solución de poder mediante la cual las clases ricas sortean los escollos que se les presentan para mantener la continuidad de su dominio. Los revolucionarios tenemos absoluta claridad sobre el carácter anti-pueblo del golpe y la agudeza que han adquirido en Venezuela las contradicciones entre los diferentes sectores de las clases dominantes puede desencadenarlo.

La misma existencia de un ejército popular constituye un fuerte estímulo ya que para las clases enemigas pesa el peligro real de que ante un descoyuntamiento momentáneo de su poder, por el estallido violento de la lucha entre sus facciones, pueda insurgir el movimiento popular apoyado en el instrumento armado que ha venido construyendo.

Para nosotros está claro que en última instancia nos tocará enfrentarnos al potencial bélico del imperialismo. Pero en este momento el peligro más inmediato es el ejército. Se ha iniciado en su seno un reagrupamiento de fuerzas en torno a intereses más específicamente militares, con marcada tendencia a librarse de influencias partidistas, y a actuar como una casta organizada. En este sentido puede decirse que el ejército superó la división que se había hecho patente en sus filas durante la farsa electoral para surgir ahora como un elemento de poder aglutinado que hará sentir su influencia en perfecta alianza con los monopolios imperialistas.

Será mejor garantía del anti-cambio y sólo en última instancia —si COPEI pretende violar sus compromisos con el imperialismo— actuará para "reinstaurar el orden y la democracia". Claro que entonces se verán las caras con las FALN.

—Se repite con frecuencia que hay serias diferencias ideológicas en el seno del FLN-FALN. ¿Qué hay de cierto en todo ello?

El Movimiento FLN-FALN ha sufrido un proceso de desarrollo que ha estado marcado por una aguda lucha ideológica. Ello ha sido positivo. Nos ha llevado a profundizar en la elaboración e instrumentación de nuestra línea, a cohesionar nuestras fuerzas, y a derrotar las tendencias tanto de izquierda como de derecha.

Este ha sido un proceso que se ha expre-

sado en el desprendimiento o la exclusión de las filas del movimiento de algunos cuadros y militantes. Algunos elementos de derecha, oportunistas en el fondo, que durante tiempo paralizaron las energías revolucionarias de amplios sectores del movimiento fueron expulsados. Provenían de las filas del PCV y terminaron en la charca de la componenda electoral postulándose para las planchas parlamentarias.

Por otro lado, en el seno de nuestros núcleos armados, una tendencia de izquierda, que quiere aplicar a nuestra realidad las concepciones de Debray de una manera mecánica, terminó separándose de nuestras filas y constituyó un núcleo armado distinto.

A diferencia de los primeros, estos son combatientes revolucionarios que se diferencian de nosotros no en cuestiones de principios sino en la forma de conducir la guerra. Con ellos buscamos estrechar relaciones, coordinar planes y adelantar juntos las tareas de la revolución. Las diferencias que hoy existen con seguridad serán superadas al calor de los combates.

En nuestras filas la cohesión es mayor que nunca. Ha sido superada la lucha de tendencias y las dos campañas operacionales libradas este año dan fe que marchamos por un camino acertado, de que cada vez hallamos mayor apoyo del pueblo y de que nuestra línea penetra más y más en las masas. Nuestro comandante en jefe, Douglas Bravo, ha sabido mantener ese rumbo que ciertamente conducirá a la liberación de nuestro pueblo.

—¿Existen diferencias con el MIR? ¿Cuáles son, y cree Ud. que podrán ser superadas?

Efectivamente hay diferencias con el MIR, pero tengo fe en que serán superadas muy pronto y entonces dejaremos de ser dos movimientos diferentes para integrar una sola organización, con una estrategia y táctica única y con organismos únicos de dirección político-militar.

Quiero precisar que estas diferencias se manifiestan fundamentalmente en el plano táctico y operacional. Se trata de enfoques diferentes sobre cómo conducir la guerra, en qué zonas librarla, qué objetivos atacar.

Para nosotros la línea de **insurrección combinada** expresa la aplicación creadora del marxismo a las condiciones concretas de Venezuela, **después de la Revolución Cubana**. En ella se incorpora lo que es específico de nuestra realidad histórico-económico-social y lo que la experiencia de la Revolución Cubana, sus leyes generales, tienen de validez para el continente. El esquema clásico de la guerra prolongada no corresponde a nuestra realidad. Ni tampoco el foco puro, entendido éste como la estrecha y mecánica apreciación que se ha hecho de la extraordinaria visión estratégica expuesta por el Ché en su teoría del foco.

Creemos que el escenario donde debemos librar la guerra es toda la extensión del país, particularmente las tres grandes áreas estratégicas donde se concentra mayormente el poder militar, económico y político del ene-

migo. Debemos combatir en el campo, en la ciudad y en las zonas suburbanas y debemos mantener un frente de trabajo ideológico, político y logístico en el seno del ejército oficialista. Entendemos que combatir solamente en el campo es desestimar la importancia del caudal de energía y recursos que las ciudades aportan y han aportado tradicionalmente al movimiento revolucionario. Entendemos que los aparatos represivos, los traidores, los agentes imperialistas y el Ejército, en particular el mercenario Cuerpo de Cazadores, son objetivos de guerra donde quiera que se encuentren, tanto en la ciudad como en el campo.

Nuestra experiencia reciente nos demuestra que los Cazadores son más vulnerables en las emboscadas y ataques de comando en las ciudades que en el campo. Por tanto debemos golpearlos en las ciudades y hacer de ellos objetivos permanentes. Entendemos que toda nuestra organización debe convertirse en una maquinaria de guerra, que cubra y domine las más variadas formas de lucha político-militar, en condiciones de encabezar al pueblo en su lucha insurreccional. Por eso nuestras estructuras deben ser altamente centralizadas, con mandos verticales; dándole a la democracia interna una nueva forma, en que se ponga énfasis que la práctica revolucionaria es el elemento más importante en la formación ideológica y política de los cuadros y militantes.

Quiero señalarle a propósito de su pregunta que estamos empeñados en una campaña para llegar a acuerdos concretos con el MIR y con todos los grupos armados.

—Un cable reciente de la Agencia France Press, fechado en París, informó que hay otra guerrilla, "independiente de Moscú, Pekín y La Habana", que actúa en Venezuela. Está bautizada con el nombre de MONSAN y la comandaría un ex-combatiente de las FALN, Lunar Márquez. ¿Qué puede decirnos al respecto?

Conozco el cable a que se refiere. Lo primero en llamarme la atención fue el gran despliegue que le dio unánimemente la gran prensa y todas las agencias imperialistas. Sin embargo, en atención a la seriedad que nos merecen los problemas de la unidad del movimiento revolucionario venezolano, cualquier opinión al respecto debe partir de un conocimiento oficial del documento que, según el cable, emitió Márquez. A pesar de los contactos que mantenemos con miembros de ese movimiento no hemos recibido información autorizada.

Nos llama sí la atención de que haya sido en París y de manera anónima que se hable a nombre de combatientes que luchan en las montañas y que han entregado su cuota de sangre por la liberación. El tono de la información, donde se mezclan las acusaciones que tradicionalmente nos hacen los reaccionarios y los revisionistas con nombres de personas con credenciales revolucionarias, nos lleva a creer que pudiéramos estar en presencia de provocadores infiltrados en el movimiento revolucionario y que habrán de re-

cibir un rechazo categórico de las mismas personas a cuyo nombre pretenden hablar. No es concebible pensar que se ataque desde posiciones revolucionarias a quienes han dado muestras de su celosa defensa de la independencia del movimiento de liberación venezolano.

—¿Cuál es su juicio de la Revolución Cubana?

La revolución cubana constituye la vanguardia de la revolución latinoamericana y es fuente permanente de inspiración para todos los pueblos que luchan por su libertad e independencia, no sólo en América Latina sino en todo el mundo.

Constituye el más sólido baluarte de las luchas de liberación del continente, su primera base liberada. Por tanto, se hace indispensable una coordinación verdadera entre la vanguardia y el resto del continente, y en particular con el movimiento revolucionario venezolano por la posición destacada que este ocupa.

El balance de experiencias acumulados por todos los pueblos con sus victorias y fracasos, sus avances y retrocesos, se hace imprescindible, como condición para elaborar una estrategia revolucionaria para todo el continente. El proceso de definiciones ideológicas y políticas por parte de tradicionales partidos "revolucionarios", en particular los Partidos Comunistas, y el surgimiento de vanguardias armadas en varios países hace posible que los esfuerzos por una coordinación estratégica rindan sus frutos. El carácter continental de la revolución plantea como una necesidad inaplazable esta coordinación que, además, es vital para el avance y consolidación de la lucha liberadora en cada uno de nuestros países.

—¿Cuál es la posición del FLN-FALN frente a las concepciones de Debray?

Sobre el particular quiero citarle una frase contenida en una carta de nuestro Comandante en Jefe, Douglas Bravo, de fecha 1º de enero de 1968. Dice: "Los planteamientos de Debray en estos órdenes —los del Partido y el Frente— no los comparto. Considero su libro de gran importancia y es —en términos generales— un aporte para esta época de grandes transformaciones en América Latina, pero no podemos silenciar sus errores, los que de ser aplicados conducirían a más derrotas al movimiento popular en América. Yo, que conozco personalmente a Debray, creo que en breve tiempo rectificará".

Ud. conoce la tesis de Debray sobre la política de aliados, o sea el Frente de Liberación Nacional; igualmente las que se refieren al partido marxista-leninista, a la lucha en las ciudades y a la calificación de "burgueses" de la revolución que hace de los guerrilleros urbanos. Nosotros sostenemos, y en ese sentido orientamos toda nuestra política y acción revolucionaria, que en las condiciones concretas de Venezuela y en general de América Latina, después de la Revolución

Cubana, es condición para la victoria ir aglutinando en una estructura organizativa a los diferentes sectores que objetivamente tienen interés en la liberación y a los sectores marxista-leninistas que participen en la lucha. Esta organización, llámese partido, núcleo o movimiento, debe imprimir su sello de clase al movimiento de liberación y garantizar su ulterior desarrollo al socialismo, y este proceso debe cumplirse en el transcurso de la lucha, no después de la victoria.

Consideramos también que en las condiciones concretas de nuestro país, una parte del ejército guerrillero debe situarse en las ciudades y en las áreas suburbanas, por cuanto los objetivos estratégicos del enemigo y su nivel de concentración no pueden ser alcanzados desde las montañas.

Naturalmente que ellas constituyen las zonas de concentración y desarrollo de los núcleos principales del Ejército Popular y que es allí donde hay que quebrar la espina dorsal del ejército enemigo y crear los núcleos del poder revolucionario. Estamos convencidos que la vida nos ha dado la razón. Estimamos que en la medida que Debray vaya profundizando sus análisis llegará a estas mismas conclusiones.

—Comandante Prada, quisiera volver a los análisis electorales ahora que disponemos de mayor información. ¿Cree usted que tuvo éxito la campaña de "abstención militante" que promovió el FLN-FALN?

Es interesante destacar el silencio del Consejo Supremo Electoral sobre el volumen de votos nulos y sobre las abstenciones electorales. En ninguna de las informaciones oficiales aparecidas hasta ahora se habla de ello. Nosotros lanzamos la consigna de abstención militante y desarrollamos toda una campaña en función de denunciar el carácter fraudulento de las elecciones. Creemos que en los sectores populares, tanto de las ciudades como del campo, hubo una respuesta muy significativa. Le prometo un análisis completo cuando dispongamos de mayores datos y opiniones. Ahora quisiera destacarle lo dicho por Hugo Briceño Salas, vocero de COPEI, respecto a las elecciones de un distrito en el estado de Barinas, el distrito Pedraza. Allí de 16 mil inscritos, cuatro mil no concurrieron a las urnas y hubo 400 votos nulos.

Es un volumen apreciable de abstenciones y es bueno destacar que en el interior, en el campo, la capacidad de coacción por parte de las autoridades y de los sectores que participaron en la elección es muy grande, puesto que el tipo de estructura social en nuestro campo permite a los latifundistas un control casi absoluto de los campesinos. Si en Pedraza cuatro mil de 16 mil se abstuvieron, podemos intuir que en escala nacional el porcentaje de abstención fluctúa entre un 15 y un 20%. Ese es un volumen importante si se considera que la votación tiene carácter obligatorio y toda una campaña de coacción fue puesta en marcha previamente a las elecciones.

—¿Qué piensa Ud. del alto número de votos alcanzados por el ex-dictador Marcos Pérez Jiménez?

La interpretación de ese fenómeno hecha por los sectores reformistas y pseudo-revolucionarios va desde la censura al pueblo por su apoyo al ex-dictador, hasta explicaciones tan pueriles como el hecho de que su movimiento —la Cruzada Cívica Nacionalista— usara la tarjeta roja, abandonada vergonzosamente por el Partido Comunista, y los electores se confundieron y al votar por Pérez Jiménez no quisieron hacerlo por el ex-dictador sino por las planchas del PC.

Para nosotros los revolucionarios estas son explicaciones sin sentido. Creemos que la causa profunda del alto volumen de votos emitidos en favor de Pérez Jiménez radica en primer lugar, en la frustración de las masas respecto a la eficacia de la democracia representativa para resolver sus problemas fundamentales.

Se explica también en sus raíces profundas, en los errores del movimiento revolucionario para producir las transformaciones maduras en el momento del derrocamiento de la dictadura. Es indudable que amplios sectores de las masas han sufrido un tremendo desengaño con los 10 años de "democracia" que hemos vivido con los adedos en el poder.

Los problemas de nuestro país han aumentado, el grado de dependencia de nuestra patria de los monopolios imperialistas se ha hecho mayor, y la represión ha sido cien veces, mil veces, sin exageración, mayor que la habida durante Pérez Jiménez. Los muertos de Pérez Jiménez se cuentan con los dedos; los muertos de Betancourt y de Leoni se cuentan por millares, y no solamente en el campo revolucionario, sino en los sectores reformistas y aun en partidos como el COPEI, la propia Acción Democrática y la URD.

La suerte de los presos políticos en nuestro país es irremisiblemente la muerte si se trata de revolucionarios, si se trata de combatientes guerrilleros, si se trata de gente cuya conducta ha sido limpia y consecuente en defensa de los intereses del pueblo. Pérez Jiménez en esto se quedó corto, y sólo connotados dirigentes que cayeron en sus manos fueron asesinados. No se trata de poner adornos a la nefasta dictadura de Pérez Jiménez, sino que en un sentido de rigor histórico, tenemos que señalar que es más asesina la Democracia Adecá, es más asesina la democracia de Rómulo Betancourt y de Raúl Leoni, que lo que fue la tiranía de Pérez Jiménez.

—Las agencias internacionales han destacado la "tranquilidad" en que se desarrolló la elección presidencial. ¿Corresponde ese cuadro a una inactividad del movimiento revolucionario?

Eso es falso. Yo quiero que usted destaque la campaña operacional librada por las FALN al calor de la farsa electoral. Como Ud. podrá apreciar en el órgano nacional del FALN que le acabo de entregar —"El Combatiente"— durante este año ha habido una inten-

siva campaña que ha tenido dos etapas: una en los inicios del año entre febrero y mayo, y otra entre junio y diciembre, con mayor auge en este último mes. Son más de veinte operaciones militares, con un importante número de bajas por parte del enemigo, libradas tanto en las montañas como en las ciudades.

Las columnas guerrilleras "José Antonio Páez", "José Leonardo Chirinos" y "Simón Bolívar", realizaron varias emboscadas que aparecen en los partes de guerra que le anexo y algunas de ellas fueron difundidas por la prensa. En este caso, por ejemplo, está la última emboscada de la columna "José Leonardo Chirinos". Fue una acción en la zona de Las Trincheras, en la más importante arteria vial de nuestro país, la autopista que une Caracas con Puerto Cabello. También las emboscadas realizadas en Caracas contra efectivos militares, que fueron verdaderos combates en que participaron unidades de las FALN, milicias populares y amplios sectores de las masas.

Muchas de estas acciones han aparecido reseñadas por la prensa y otras no. Nuestros medios de divulgación son muy limitados y la capacidad del enemigo para silenciarnos y tergiversar las informaciones es ilimitada. En Caracas, por ejemplo, en la semana precedente y en la semana posterior a las elecciones libramos nueve operaciones militares. Fueron lanzadas cinco granadas a vehículos policiales y del ejército; se realizaron dos emboscadas con bajas para el enemigo; se realizó toda una serie de acciones agitativas (quema de siete vehículos y una campaña de movilización en los barrios, encabezada por las FALN). Hoy, por ejemplo, aparece una información en "El Universal" sobre una emboscada habida anoche en Dos Cerritos, en la parroquia de San José, pero que a la vez contiene una reseña muy breve de todas las operaciones habidas en esta semana. Allí se señala que en los diferentes barrios de Caracas se ha disparado durante todos los días contra vehículos policiales y contra patrullas de la DIGEPOL y patrullas del Ejército.

Una operación destacada recientemente por la prensa, fue el intento —porque resultó fallida la operación— de voladura del gaseoducto que alimenta la planta termoeléctrica de Arrecife, que le da electricidad a gran parte de Caracas. Lamentablemente el mecanismo falló y los efectos destructivos no se produjeron. Es oportuno señalar también el incendio, dominado rápidamente, de la tienda Sears Roebuck, de San Martín, y anteayer la columna "José A. Páez" que opera en los llanos del sur, en Apure, realizó una emboscada con dos bajas para el enemigo y captura de armas que fue reseñada por la prensa.

Le resumo otras acciones: el ataque a un pelotón de Cazadores que custodiaba una urna en el barrio obrero del 23 de enero, con dos bajas para el enemigo; el ametrallamiento de la sede del Consejo Electoral en Maracay; el hostigamiento a la sede de la DIGEPOL, en Valencia; y el hostigamiento a la base militar de Palo Negro.

No realizamos acciones en contra de las

masas que concurrieron al acto de votación, por cuanto estamos convencidos que resultan contraproducentes. Si pretendemos vencer a la gente de la inutilidad de concurrir a votar sobre la base de amedrentar y liquidar físicamente a quienes lo hagan actuaríamos sobre una base errónea. Nuestra línea en ese sentido parte de un proceso de convencimiento progresivo donde los combates irán creando conciencia en las masas hasta que el camino de la guerra revolucionaria se sitúe en la mente del pueblo como la vía cierta para la liberación de nuestra patria.

—¿Qué impresión produjo en el movimiento revolucionario la captura del buque cubano Alecrin?

Nosotros teníamos conocimiento de que en el llamado "Plan República Dos", que el ejército organizó para las elecciones, se contemplaba una provocación de tipo internacional, bien contra Cuba, o bien contra Guyana. Estaba en los planes del Alto Mando o la captura de un buque cubano que navegara próximo a las aguas territoriales venezolanas o un simulacro de bombardeo de una ciudad importante, para hacer una acusación pública contra la Revolución Cubana.

Se produjo lo primero. El buque Alecrin pescaba en aguas internacionales, en las cercanías de la isla Las Aves, como señalan las informaciones de prensa. Esto no es difícil demostrarlo y se puede apelar a las propias fuentes documentales del Alto Mando Militar. Que digan cuál es el contenido del informe de los oficiales que dirigieron la captura del Alecrin.

Se ha filtrado en los medios periodísticos que el informe elaborado por la oficialidad del destructor y de la lancha patrullera que participaron en el ataque y captura de Alecrin, fue rechazado por la Comandancia General de la Marina y por el Alto Mando Militar, porque allí se especificaba que el buque no se encontraba en aguas territoriales de nuestro país. Este informe fue rechazado y en su reemplazo el Alto Mando elaboró otro, que muchos de los oficiales se negaron a firmar creando un problema interno de cierta gravedad en el seno de la Marina. La versión de la oficialidad desmiente de una manera rotunda las aseveraciones hechas por el titere Leoni y el Alto Mando de que el buque andaba en misión de abastecimiento o trasbordo de efectivos para las guerrillas venezolanas.

Frente a esta provocación de la oligarquía venezolana contra la Revolución Cubana, nosotros respondimos realizando tres operaciones que bautizamos sucesivamente Alecrin 1, Alecrin 2 y Alecrin 3. La primera consistió en una emboscada realizada por el destacamento de Rider Colina, bajo el mando de Hilario Navarro, de la columna "José Leonardo Chirinos". Fue una emboscada a efectivos de Cazadores, que tuvo lugar el 27 de noviembre en el lugar denominado La Caridad, en las inmediaciones del Comando Antiguerrillero de Cabure, en el estado de Falcón. El "Alecrin 2" estuvo a cargo de la columna "José Antonio Páez", dirigida por el capitán Antonio Zamora y consistió en la toma del pueblo de San Vicente, en la destrucción de todas las comunicaciones, la captura de armas y un acto de masas en el pueblo. Y el "Alecrin 3" fue un ataque a los puestos de vigilancia de la población de Trincheras, con dos bajas para el enemigo y captura de armas, por la columna "Simón Bolívar", bajo el mando del capitán Freddy Carquez.

Esta es la repuesta de las fuerzas revolucionarias a la provocación del imperialismo yanqui y del gobierno de Leoni. De más está decir que los lazos de amistad de los pueblos de Cuba y de Venezuela jamás serán empañados por acciones de este tipo, que nuestros intereses históricos son idénticos y que juntos marcharemos hacia la liberación total del Continente.

—Comandante Prada, ¿tiene Ud. algo que decir al pueblo de Chile?

Aprovecho esta oportunidad para saludar a las fuerzas revolucionarias del hermano pueblo de Chile y señalarles que las experiencias acumuladas por el movimiento revolucionario de Venezuela están a su disposición para el momento en que les toque empuñar las armas para enfrentar a la oligarquía chilena.

Puedo señalarle que hay en nuestras filas, en las montañas de nuestro país, algunos combatientes chilenos que han venido en función de intercambiar experiencias, de enseñarnos algunas cosas y de aprender otras.

En su oportunidad, y tal vez esto sea pronto, le enviaremos material gráfico de manera que pueda conocer a las personas que se encuentran luchando con nosotros.

PATRICIO GARCIA
ENVIADO ESPECIAL



Cuba, Año Diez

por MANUEL CABIESES DONOSO
(Enviado especial)

MAÑANA 1º de enero se cumplirán diez años del momento en que Fidel Castro y su ejército rebelde entraron en La Habana, culminando una breve y fulminante campaña guerrillera contra un ejército profesional bien pertrechado.

Los barbudos que agitaban sus fusiles saludando al pueblo desde vehículos militares capturados al ejército en la invasión desde Sierra Maestra, iniciaron sin saberlo un capítulo sorprendente de la historia latinoamericana.

A noventa millas de los Estados Unidos, el más poderoso y beligerante imperialismo conocido en la historia de la Humanidad, se forjaba una auténtica revolución que a marchas forzadas tomaría el camino del socialismo para intentar en seguida, casi sin darse respiro, el original desafío de abrir focos de construcción comunista. Estos diez años, en realidad, han sido un constante quemar de etapas que a ratos hacen pensar en una utopía, pero contra cuya realidad palpitante estrellaba sus narices la incredulidad.

Desde sus inicios que, en términos históricos, se fija en el asalto al cuartel Moncada en 1953, hasta su victoria en 1959, la lucha armada revolucionaria desarrollada en Cuba bajo la dirección de Fidel Castro tuvo la particularidad de sorprender al enemigo y derrotar el escepticismo de quienes ceñían su concepción estratégica revolucionaria a cánones petrificados.

La Revolución Cubana heredó —como era natural— las características de la lucha armada que le dio origen.

El desarrollo extensivo de la conciencia socialista del pueblo y el apoyo masivo que éste brinda a su régimen, a lo cual se suman los bruscos golpes que los dirigentes imprimen al timón para sortear escollos sin alterar ni retrasar la ruta elegida por la Revolución, sorprenden a diario al enemigo imperialista cuyos barcos de guerra se agazapan a tres millas de la costa cubana.

La invasión de Playa Girón (1961) y la crisis de los cohetes (1962), el despiadado bloqueo marítimo, comercial y diplomático, la constante infiltración de agentes de la CIA para efectuar misiones de sabotaje en la economía, los reiterados intentos de asesinato de Fidel Castro, etc., parecieran estar lejos de la preocupación actual de un pueblo que afronta con alegre entusiasmo las tareas de la producción. Sin embargo, esa sería una impresión equivocada. Basta rasguñar un poco la superficie de una actividad volcada al trabajo para encontrar que el pueblo cubano aguarda con el arma al brazo cualquier ataque a su soberanía. La preparación militar ocupa un lugar preferente en la atención de los cubanos desde la educación secundaria.

Se practica de un modo intensivo que hace confundir en una sola personalidad al ciudadano y al soldado.

El ritmo de trabajo y estudio en Cuba quizás sea el más alto de América latina. Pero a la vez no existe otra nación como ésta tan bien preparada para afrontar un ataque enemigo. La vigilancia no decae un momento y la enorme mayoría de los ciudadanos están en condiciones casi inmediatas de empuñar un arma.

“REVOLUCION CULTURAL”

A parejas con el trabajo creador y la preparación combativa para afrontar a un enemigo que aguarda su oportunidad, se desarrolla en Cuba el hombre nuevo, fin superior del socialismo. Nunca fue tarea fácil luchar por desarraigar la ideología de una sociedad superada. No lo ha sido tampoco en Cuba. Los residuos burgueses, en todo caso, han sido acorralados y están en vías de ser estrangulados definitivamente. En este sentido, hace un buen rato que está en marcha en Cuba una verdadera “revolución cultural”. Desde luego, nos referimos a lo que ese concepto implica como destrucción de los viejos valores heredados de una sociedad basada en el egoísmo individual y en la explotación del hombre.

Hay quienes señalan —necesariamente en forma exacta— que la Revolución Cubana nació con el sello de la pequeña burguesía marcado en su frente.

La lucha revolucionaria en este país se nutrió en la pequeña burguesía que conquistó, primero, el apoyo del campesinado y relativamente mucho más tarde respaldo del proletariado.

Aunque muchos de sus cuadros se incorporaron a la lucha armada “por la libre”, el partido comunista cubano solamente asumió responsabilidades de manera orgánica a fines de 1957. Su incorporación real ocurrió en el primer trimestre de 1958, en condiciones que le resultaba imposible disputar la dirección de la lucha a los elementos que aparecían a la cabeza y que se habían ganado el apoyo popular.

Las vacilaciones iniciales del partido comunista provocaron, a no dudarlo, el nacimiento traumatizado de la Revolución Cubana. Su lesión congénita era la ausencia del partido del proletariado en la gestación revolucionaria. Pero si bien faltó la dirección marxista-leninista en la lucha, en dimensión histórica ello no fue obstáculo sino más bien ventaja. Puede suponerse con cierto fundamento que si tal dirección hubiese operado, no sólo se habría estrellado con la intervención militar norteamericana como úl-

timo sostén de Batista, sino que, además, la aplicación ortodoxa, inflexible, de una línea ideológica recurrentemente sectaria, habría aislado y hecho perecer a la guerrilla, convertida en auxiliar de maniobras políticas.

Esto no quiere decir que hoy pueda negarse en forma absoluta la dirección marxista-leninista en la lucha revolucionaria por el poder, extrayendo una incorrecta conclusión de la experiencia cubana. Al contrario, al cerrarse definitivamente la posibilidad de sorprender al imperialismo, ha surgido la necesidad de imaginar una táctica que permita la incorporación del proletariado latinoamericano, en muchos aspectos débil, a un plano dirigente en la lucha armada. Lo mismo vale, quizás con mayor urgencia, en el caso del campesinado.

El proceso cubano, a partir de 1959, ha sido suficientemente estudiado como para dejar a un lado, por carente de consistencia, la explicación de que la Revolución y sus dirigentes se hicieron marxistas-leninistas como represalia por la conducta agresiva del imperialismo. Ellos perfectamente pudieron no hacerse marxistas-leninistas y ni siquiera recurrir al partido comunista para que desempeñara funciones de gobierno. El camino del nacionalismo pequeño-burgués les estaba abierto y los dirigentes cubanos pudieron conformarse con transitarlo luego de las primeras inevitables medidas contra bienes norteamericanos como las refinerías de petróleo y algunas plantaciones de caña de azúcar. Una estrategia deliberada en ese sentido pudo llevarles a contar más adelante con el apoyo y simpatía de los países socialistas, amén de un arreglo honorable con Estados Unidos y posibilidades comerciales y diplomáticas en todas direcciones.

El gobierno norteamericano, aunque evidentemente no gusta de esa solución en su área de control, no desdén el entendimiento con fuerzas nacionalistas que mantengan en pie lo fundamental de las estructuras de la sociedad burguesa.

Los países socialistas europeos tampoco rechazan entenderse con tales regímenes.

Recientes muestras latinoamericanas —por vía de ejemplo el Perú— han remozado esa tendencia coincidente de ambos polos internacionales.

Sin embargo, el cálculo egoísta no entra en la concepción general de los cubanos, y esa es una cuestión que fácilmente olvidan enemigos y amigos de la Revolución.

Los dirigentes cubanos fueron capaces de superar las limitaciones propias de un movimiento que había surgido en la especificidad política: derrocar la tiranía de Batista. Comprendieron que una revolución que se conformara con sacar del medio al tirano y restablecer las normas de una democracia burguesa, compatibles con el "sistema interamericano", arrastraría al país nuevamente a la corrupción, a la politiquería, a la traición, en definitiva a iniciar un ciclo que había quedado transitoriamente roto después de una lucha que costó veinte mil vidas.

"Yo no tenía idea de lo que era el socialismo cuando me fui al monte", me dijo un ex campesino de Camagüey que ahora viste uniforme del ejército. "Lo único que yo sabía —añadió—

era que no podíamos seguir soportando la vergüenza de la tiranía... Más valía la pena morir peleando que seguir así. En 1957 me afilié al "26 de Julio" y trabajé en el movimiento clandestino. En ese momento me había hecho dependiente de una ferretería. Me pagaban 48 pesos, sin derecho a descanso. Un día, cuando iba a mi trabajo, un compañero me advirtió que la policía estaba esperándome. Volví a casa, tomé una escopeta y con un amigo que estaba en la misma situación cogimos el monte. En el camino desarmamos a un "casquito" y nos hicimos de una Springfield. Así llegamos a la guerrilla. Allí no se le preguntaba a nadie qué color político o idea religiosa tenía. Lo importante era que quisiera luchar contra la tiranía y estuviera dispuesto a arriesgar la vida. Yo supongo que algunos comandantes sabían que íbamos a hacer después que ganáramos. Pero lo importante entonces era luchar y ganar. Cuando llegó el triunfo y nuestros dirigentes nos señalaron que para seguir adelante y no volver al pasado era necesario aplicar el socialismo, todos lo entendimos perfectamente. Y nos pusimos a estudiar y a trabajar, y los mejores de nosotros han sido designados por la masa militante del partido... Nuestro gran orgullo es hoy saber-nos comunistas".

Relatos como éste son mayoritarios entre los ex combatientes de la Sierra. Los líderes revolucionarios pudieron convertir una clase presuntamente inerte, la pequeña burguesía, en el detonador de un proceso armado que remató en el socialismo.

La historia de Cuba a este respecto no es tan diferente a lo que pudiera ocurrir en cualquier país latinoamericano.

Las luchas obreras eran reprimidas con saña por el aparato policiaco-militar del estado burgués. Los dirigentes sindicales más esclarecidos y combativos eran liquidados físicamente o sepultados en la cesantía y el hambre. Una aristocracia obrera permeable a la corrupción ejercía la representación espúrea de los trabajadores. La masa campesina languidecía de hambre e ignorancia en una agricultura de cultivo temporal que producía una masa desocupada superior al medio millón de hombres. Los políticos venales holgazaneaban, dejando el rebaño electoral al cuidado de eficaces caciques. Los partidos eran grupos de presión más o menos organizados para disfrutar tajadas del presupuesto. Los norteamericanos equipaban al ejército y la policía y detrás de la cortina de bayonetas ejecutaban su tarea habitual: esquilaban al pueblo y exprimían jugosas ganancias para sus *companys*. El partido comunista trataba de crecer y ganar influencia mediante una línea de conciliación, aunque era el primero en sufrir el rigor de la persecución cada vez que el régimen necesitaba aplastar a golpes las demandas de justicia del pueblo.

En la Universidad de La Habana —que para el efecto puede ser cualquier universidad latinoamericana— se radicó el foco del descontento. Fue la conciencia lacerante de que sólo la acción directa podía poner fin a ese estado de cosas.

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU), fundada por Julio Antonio Mella en

1928, arrastraba consigo la tradición vanguardista que los estudiantes de América latina se han ganado en la lucha antimperialista y antioligárquica. Desde su fundador, un marxista-leninista, en adelante la FEU prácticamente no conoció pausas en la lucha contra una sociedad injusta y represiva.

De las aulas universitarias surgieron Fidel Castro y otros dirigentes de la Revolución Cubana. Comenzaron encabezando manifestaciones estudiantiles que bajaban por las majestuosas escalinatas de la Universidad, al pie de las cuales esperaba la policía afilando sus armas, y terminaron en Sierra Maestra dirigiendo un ejército irregular victorioso.

La Universidad de La Habana no era una excepción en cuanto a la composición social de sus estudiantes. Los hijos de obreros y campesinos, cuando los había, eran una insignificante minoría. En gran parte eran jóvenes que procedían de las capas burguesas, particularmente de la pequeña burguesía que a duras penas trataba de afirmar posiciones frente a la corrosión social que fluía de la vertiente burguesa-imperialismo.

Convertida en un foco de resistencia al régimen y de protesta contra la sociedad, la FEU no podía sino entregar líderes pequeño-burgueses, tal como sucede hoy en Chile, Argentina, México o Uruguay.

Forjado en la escuela de la lucha universitaria callejera, Fidel Castro pasó una vez graduado de abogado (profesión elocuente de su propia condición social), a la política activa en el partido que le pareció apto como instrumento de cambio. Significativamente el partido político que eligió no fue el comunista. Casi ningún dirigente estudiantil era comunista. Su formación lo llevó más adelante a empeñarse seriamente en la formación de un instrumento revolucionario idóneo que pudiera lograr el objetivo: derrocar el régimen y conquistar el poder. Sus primeros compañeros en esa empresa eran jóvenes como él, convencidos de que sólo el camino de la lucha armada garantiza el éxito. Casi todos esos jóvenes proceden también de las aulas universitarias. Lo más seguro es que ni Fidel Castro ni ellos, que ya comenzaban a ser observados como "ultrarrevolucionarios", "aventureros" y "extremistas", supieran a ciencia cierta que estaban reivindicando en suelo cubano lo esencial de los planteamientos de Marx, Engels y Lenin, sobre la violencia como método para hacer añicos el estado burgués y construir el socialismo. Es casi seguro que esa constatación no surgiría sino mucho más tarde, en vísperas de la victoria, cuando en la esfera de preocupación entró el problema del poder y el manejo del estado.

En los primeros años de lucha la Universidad siguió siendo el granero proveedor de combatientes revolucionarios. Su ejemplo comenzó a prender en capas trabajadoras, y en el destacamento revolucionario que asaltó el Moncada se encuentran, al lado de profesionales y estudiantes, albañiles, empleados de comercio, cuidadores de autos, etc.

Exiliado Fidel Castro en México, siguió hablando en la Universidad apoyo y estímulo a su lucha. José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, firmó en ese país un compromiso con Fidel Castro para sumar la organi-

zación estudiantil a la lucha revolucionaria. Echeverría cumplió lanzándose al asalto del palacio presidencial en un intento por eliminar al tirano y conmocionar al país. La acción armada falló en lo primero y Echeverría cayó junto con otros estudiantes. Pero el segundo objetivo se consiguió ampliamente. Cuba tomó conciencia de que la lucha no había terminado. A partir de ese instante la represión policial recrudeció. La Universidad fue clausurada y muchos jóvenes salieron al exilio. Otros se fueron a las montañas donde operaba la guerrilla de Fidel Castro.

Un universitario argentino, también de origen pequeño-burgués, Ernesto Guevara, despuntaba como uno de los principales lugartenientes del comandante del ejército rebelde.

Dejemos hasta aquí el examen del papel que jugaron los jóvenes universitarios cubanos. Veamos en qué ha culminado la decisión de lucha que ellos tuvieron. Lo importante no es constatar que efectivamente la revolución nació en una pequeño-burguesa, sino saber en qué dirección ella creció.

Julio César Castro Palomino (estudiante de 4º año de Química) es el actual presidente de la FEU. También es primer secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas de la Universidad de La Habana que tiene 29.700 alumnos (hay otras dos universidades en Cuba y algunas facultades de una tercera en Camagüey).

La FEU es la única federación estudiantil de América latina que no sólo está de acuerdo con el régimen que gobierna el país sino que, además, no está en conflicto con la sociedad en que le toca vivir.

Solamente la Facultad Obrero-Campesina de la Universidad de La Habana tiene más de seis mil alumnos. Son trabajadores que acuden a las aulas en las noches, luego de completar sus estudios secundarios. Entre los alumnos regulares (4.500 se agrupan en las distintas escuelas de la Facultad de Tecnología), una gran mayoría son hijos de obreros y campesinos que tienen preferencia en las becas.

La educación en Cuba no sólo es gratuita en el nivel primario y secundario. También lo es en los escalones pre-universitario y universitario. También son gratuitos los libros y textos, y los diferentes elementos necesarios para el estudio. Quien lo solicite tiene derecho a una beca. Las becas en todos los planos de la enseñanza comprenden además alojamiento, comida y ropa. Las restricciones de algunos alimentos —como por ejemplo leche y carne— no se hacen sentir en los alojamientos de becados, como así tampoco en hospitales, centros militares o en el campo donde se desarrolle trabajo voluntario. Estos sectores son atendidos de manera preferente por los organismos respectivos del estado.

Una vez triunfante la Revolución, como es lógico, en la Universidad se abordó una reforma y hubo necesidad de improvisar maestros para reemplazar a aquellos que se marcharon del país o que fueron alejados por los alumnos debido a la conducta observada durante el proceso insurreccional. Es corriente ver profesores universitarios de 25 ó 27 años de edad.

“Hoy no son tan buenos como un catedrático europeo —dice el presidente de la FEU—, pero en diez años más lo serán, porque siguen estudiando y perfeccionándose”.

Después de la reforma —que incluyó los planes de estudio y la creación de carreras como Matemáticas e Ingeniería Industrial que no existían— se presentaron nuevos problemas porque la Revolución siguió avanzando en el ámbito nacional.

“Ya no nos sirve una simple reforma —agrega el presidente de la FEU—; necesitamos una total revolución universitaria”.

En Medicina (que atrajo este año a 1.500 nuevos alumnos, ya que no existen aún restricciones en la matrícula universitaria) se realiza desde hace tiempo la experiencia de sacar la Universidad a la calle. Los tres primeros años se estudia en aulas y laboratorios. Los tres restantes en hospitales, donde los alumnos trabajan hasta graduarse en contacto cotidiano con los enfermos. La Facultad de Tecnología, con sus diferentes escuelas, ha comenzado a desmovilizarse hacia las fábricas y centrales azucareros. Los alumnos de agronomía son enviados con sus profesores al campo.

Hay carreras como filosofía que aparte de modificarse por completo para abarcar todo lo relativo al marxismo, han desaparecido sumergidas en el conjunto de los estudios universitarios. Filosofía —por ejemplo— se estudia en casi todas las carreras universitarias. Otras, como Leyes, están reservadas a las necesidades del estado que destaca a estudiar esa disciplina solamente a cuadros partidarios escogidos para desempeñarse más adelante en la magistratura o servicio exterior. Los alumnos de leyes también estudian en contacto con la realidad, desempeñándose muchas veces como asesores de los tribunales populares que en asamblea pública juzgan delitos menores de carácter social.

La organización de los universitarios a nivel de aula reside en brigadas “José Antonio Echeverría”. Las brigadas tienen un carácter administrativo y docente, pero a la vez movilizador de la masa estudiantil. Durante 45 días al año los jóvenes van a trabajar al campo, cualquiera sea la carrera que estudian. Entre 15 a 20 días, además, son dedicados a entrenamiento militar. Al término del período escolar las brigadas proponen a las asambleas los nombres de los estudiantes más destacados en el trabajo, el estudio, la preparación militar, la camaradería, etc. Estos son escogidos como nuevos militantes de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), surgida en 1962 en la Universidad. La elección de los dirigentes de la FEU también la realiza la masa en forma directa. Desde el año pasado la UJC y la FEU constituyen de hecho un solo organismo, ya que los jóvenes más destacados eran elegidos indistintamente como militantes de la UJC y dirigentes de la FEU. Sin embargo, la vida partidaria continúa desarrollándose y existen los comités de base para los militantes, donde éstos se esfuerzan en mejorar el trabajo de masas a través de las brigadas. Los militantes pueden perder su condición de tales si la masa estudiantil así lo estima necesario, de modo que los jóvenes

comunistas están siendo constantemente observados en su conducta por sus compañeros, que así les obligan a permanecer constantemente en la vanguardia.

“En nuestro país —dice el presidente de la FEU— los jóvenes se sienten creadores, se sienten plenos. Muchos compañeros latinoamericanos o de países capitalistas europeos que nos visitan, nos explican la frustración de los jóvenes por el sistema social en que viven, lo cual se convierte en el principal aliado de sus luchas. Nosotros lo sabemos bien porque hace sólo unos pocos años estábamos en la misma situación”.

El presidente de la FEU, sin embargo, no deja de advertir los peligros que acechan en el socialismo. Los niños que en 1959 tenían 10 ó 15 años de edad, hoy tienen 25. Han crecido en un sistema que hace del niño el centro de atención y cuidados del estado. El capitalismo y la explotación imperialista son cosas del pasado. ¿Pueden emerger en Cuba nuevas generaciones egoístas que, como en ciertos países europeos, se limiten a reclamar mejores standards de vida?

“Es un peligro real —dice el presidente de la FEU—, pero estoy seguro que lo vamos a evitar. El imperialismo a 90 millas de nuestras costas nos está recordando a diario su presencia amenazadora. Los jóvenes somos educados en el respeto a nuestras tradiciones revolucionarias. No sólo los medios de difusión (prensa, radio, TV y cine) se ocupan de esto en forma amplia. Desde la escuela primaria se inicia el conocimiento de nuestra historia. En la secundaria ya el muchacho entra en contacto con el trabajo productivo en el campo. En la pre-universitaria comienza a recibir adiestramiento militar y en la Universidad que estamos modelando, el joven sigue en contacto con el trabajo, la historia revolucionaria y la preparación combativa. Justamente queremos evitar que se cree una “casta” de estudiantes y de ahí la forma que se trata de desarrollar de que cada fábrica y centro de producción agrícola sea una universidad. El estudio se hace a través de la propia realidad. La revolución nos está exigiendo cada día más. Más técnicos, más profesionales. Fidel lo dijo: “La revolución social se hizo para hacer la revolución técnica. La Universidad de La Habana acaba de graduar 350 ingenieros de diversas especialidades, la cuota más alta de esos profesionales jamás alcanzada aquí. Y todavía estamos lejos de los requerimientos de la revolución. El estudiante cubano no sólo comprende su responsabilidad en ese sentido. También está dispuesto y capacitado para defender con su vida la revolución o para tomar las armas en defensa del pueblo que nos lo pida. Este país, afortunadamente, tiene una excelente dirección ideológica y no creo que pudiera sufrirse el fracaso que en algunos países de Europa se ha experimentado con la juventud”.

Hay numerosos testimonios de que el universitario cubano está integrado al trabajo febril que es el distintivo de la Cuba de hoy. Luciano Cruz, el dirigente estudiantil chileno que encontramos en La Habana, por ejemplo, nos relató el trabajo en que tomó parte con un equipo de sus colegas alumnos de me-

dicina: la vacunación antitífica de 120.000 personas en Guantánamo, realizada en menos de tres días.

LOS ESTIMULOS MORALES

Esfuerzos de esta índole son corrientes en Cuba en el trabajo que desarrolla el pueblo estrechamente unido a sus dirigentes políticos. Los mismos que ayer encabezaron las luchas estudiantiles, que luego se pusieron al frente de la lucha armada, sin rehuir peligros, son los mismos que ahora dan ejemplo de vanguardia en el trabajo. El hombre nuevo de la sociedad socialista que entrevió Che Guevara —que también combinaba de modo ejemplar en Cuba su trabajo político con el esfuerzo productivo—, está surgiendo en el rostro multitudinario, sudoroso pero feliz, de un pueblo que asoma por todos lados, en el campo, en la zafra, en la plantación del café, de cítricos y vegetales, en la fumigación de plantas y en el abono de la tierra, en la limpia y roturación del campo, en las fábricas de cemento, textiles, calzado y cigarros, en la inseminación artificial del ganado, en la minería del níquel, en la industria mecánica o petrolera. Por donde quiera se camine en Cuba, empezando por la propia Habana acordonada por café y vegetales en terrenos antes abandonados, se encuentra una labor gigantesca en marcha que ha contagiado al pueblo. La secreta paradoja de esta movilización de las masas es el “desprestigio” en que ha caído el dinero como factor de estímulo en el trabajo.

Aún existen desniveles en el salario y puede ocurrir perfectamente que dos personas que realizan idéntico trabajo perciban diferente salario. Esto sucede porque se ha respetado lo que llaman “salario histórico”, o sea lo que el trabajador ganaba antes de la Revolución. Pero las nuevas unidades de producción que se van creando establecen normas distintas. Por ejemplo, los casi cinco mil trabajadores de la Brigada Invasora “Che Guevara”, que ha desbrozado miles de hectáreas destinadas a la ampliación de siembras de caña, arroz y vegetales, ganan un salario de 160 pesos mensuales, sea un operador de los 780 bulldozers de que dispone la Brigada, engrasador, mecánico, cocinero, chofer o barbero.

Esa Brigada, que en octubre cumplió un año, es un buen ejemplo de lo que son las nuevas normas de trabajo en Cuba. El país tiene una superficie total de 800 mil caballerías (una caballería es igual a 13.42 hectáreas), de las cuales cerca de 500 mil son cultivables. Pero miles de éstas permanecían vírgenes: Bajo la dirección del ejército, que puso cien oficiales al mando de las diferentes secciones, la Brigada “Che Guevara” se lanzó a la conquista de las tierras incultas. Aparte la tarea de desbrozar miles de caballerías, ha removido millones de metros cúbicos de tierra para obras hidráulicas, labor a la que hoy se asigna primordial importancia en un país que carecía de métodos técnicos de riego. La agricultura estaba sujeta al régimen de lluvias y sometida a las catástrofes ocasionadas por los ciclones. Cada sección de la Brigada cuenta con 20 bulldozers y se le aca-

ba de dotar de 60 de estos aparatos de 300 caballos de fuerza, modelo CD-10, vendidos a Cuba por la firma francesa Richard Continental. La Brigada trabaja como una verdadera fuerza invasora, encuadrada a rígida disciplina, abriendo a su paso nuevas zonas fértiles para el cultivo.

La uniformidad de los salarios que reciben los trabajadores de la Brigada corresponde a los lineamientos expuestos por Fidel Castro en su discurso del XV aniversario del asalto al cuartel Moncada: “...La revolución —dijo— irá restableciendo la igualdad en los ingresos progresivamente de abajo hacia arriba en la misma medida en que se desarrolle la producción. Es decir, la Revolución aspira, como uno de los pasos hacia el comunismo, a establecer de abajo hacia arriba la igualdad en el ingreso de todos los trabajadores, indiferentemente de la tarea que desempeñen”.

El esfuerzo de la Revolución Cubana por “desprestigiar” el dinero, puede parecer una utopía más. Sin embargo, hay hechos concretos que conducen a ello. Todas las familias cubanas tienen asegurada la educación gratuita de sus hijos —y de los mismos padres si lo desean—, hasta los niveles superiores de enseñanza. El plan de becas se quiere generalizar y convertirse en la norma. Pero ya en este momento hay 150 mil estudiantes (43 mil alumnos primarios, 84 mil secundarios, 15 mil universitarios y 8 mil adultos) que gozan de becas completas. Esto significa una considerable economía en alimentos y ropas en los hogares, además de liberar más brazos para el trabajo. La atención hospitalaria es también gratuita, incluyendo medicinas, desde la atención más simple a la operación más complicada. El próximo año terminarán de pagar alquiler aquellos que aún lo hacían. Los espectáculos deportivos son gratuitos. La movilización urbana fue rebajada (en La Habana vale 5 centavos el pasaje en autobús). Los teléfonos públicos urbanos son gratis y también lo son los funerales. Hay numerosos cines al aire libre que exhiben las mismas películas que las salas donde se paga entrada. Los balnearios en las playas, anteriormente reservados a millonarios cubanos o norteamericanos (como Du Pont que en Varadero tenía hasta aeropuerto privado), están a disposición de los trabajadores. Los obreros vanguardias y sus familias son premiados con vacaciones en esos balnearios con todos los gastos pagados.

El problema en Cuba, por lo tanto, es que hay demasiados medios de pago en poder de la población con respecto a la producción. Esta última no alcanza todavía a satisfacer las exigencias de consumo y de ello se deriva la necesidad de racionamiento mediante libreta.

El dinero está perdiendo toda connotación como medio de poder o presión. El ahorro individual destinado a consolidar una posición social o a asegurarse una vejez tranquila, no tiene objeto. Lo primero está liquidado en una sociedad que se orienta a eliminar las clases. Lo segundo es inoficioso ya que el trabajador que se retira por incapacidad física o ancianidad, sigue recibiendo el mismo salario que tenía al momento del retiro. Teóricamente el hombre puede jubilar a los 60

años de edad y la mujer a los 55, salvo incapacidad. Pero la experiencia de los últimos años está demostrando que el trabajador cubano no tiene mayor interés en la jubilación y prefiere continuar en la producción hasta que lo permitan sus fuerzas.

Los trabajadores ven asegurado su futuro porque ha sido arrancado de cuajo el peligro de la cesantía. El problema de Cuba es, por el contrario, la falta de brazos. La educación de los hijos está asegurada. Las escuelas primarias aumentaron de 7.567 en 1958 a 14.568 en este año, de las cuales 12.128 son rurales. Tienen 1.400.000 alumnos y 47.000 profesores. Los institutos de educación media crecieron de 80 en 1958 a 549 en 1968 con 250.000 alumnos y 16.000 profesores. Trescientos setenta de esos liceos están en el campo, donde en 1958 no había ninguno. Se han creado también diez institutos de enseñanza agropecuaria, tres de pesca y marinería, 34 de idiomas y 26 de arte, y las escuelas técnicas y profesionales aumentaron de 40 a 115.

El crecimiento de las escuelas de arte tiene una explicación sencilla. El ballet, por ejemplo, del cual Cuba disponía de uno de los mejores del mundo en el de Alicia Alonso, estaba reservado a las élites. Las presentaciones de ballet se hacen ahora en las fábricas y en el campo y los artistas confiesan que el público se pone cada vez más exigente y condecorador.

La matrícula universitaria aumentó este año a 35.000, diez mil más que en 1958, y 15 mil de esos alumnos gozan de becas.

En lo que se refiere a la atención de la salud, el trabajador cubano también ha recibido importante protección. Los hospitales generales en las ciudades aumentaron de 33 a 50 con 12.739 camas, y de 1 a 47 en el área rural con 1.300 camas. El número de médicos creció de 1.125 a 6.608, el de dentistas de 250 a 1.081 y el de enfermeras y auxiliares de enfermería de 826 a 12.459. (Todas estas cifras corresponden al año 1967.)

Las familias son aliviadas también de la atención de los lactantes y púrpulos a través de círculos infantiles. En 1961 se crearon 37 de ellos que seis años después ya eran 262, con una matrícula de 34 mil.

Este marco de condiciones sociales explica perfectamente que el trabajador cubano aporte todo su entusiasmo a la construcción del socialismo. Las metas de producción son discutidas en los centros de trabajo y se las entiende como el camino del necesario desarrollo del país. A partir de este año los trabajadores han renunciado a cobrar horas extras y ha surgido lo que llaman el "horario de la conciencia". Cada cual trabaja según su conciencia y capacidad, generalmente más allá del horario normal cuando los objetivos de producción lo requieren.

LA ECONOMIA

El máximo esfuerzo cubano está orientado a producir diez millones de toneladas de azúcar en la zafra de 1970. Acaba de iniciarse la zafra de 1969, que es una especie de ensayo general de ese esfuerzo colectivo.

En 1968 la zafra rindió 5 millones de toneladas, en año de sequía. La cifra record en

materia de producción azucarera se logró antes de la Revolución, en 1952, con 7 millones de toneladas. Pero fue un año excepcional bajo todo concepto. En 1961 hubo una cifra cercana con la zafra de 6.900.000 toneladas.

Es digno de anotarse que la zafra de 1952 se logró en una extensión de un millón trescientas cuarenta mil hectáreas y que la de 10 millones proyectada para 1970 se obtendrá en una superficie de 1.500.000 hectáreas, apenas levemente superior gracias a los abonos y nuevos métodos de cultivo que han elevado la productividad de la caña.

Si bien es cierto que el socialismo no puede medirse solamente en cifras de producción, ya que lo fundamental es la construcción de una nueva sociedad con un nuevo tipo de hombre, todos los indicadores que se refieren a producción son hoy de manejo corriente en la población cubana. Las orientaciones del primer ministro Fidel Castro a través de sus discursos y la labor que en ese sentido desarrolla el partido comunista, han compenetrado a la población de los problemas nacionales, haciéndole participar directamente en su solución.

Cualquier enfoque de los rasgos económicos de Cuba debe partir del hecho esencial que es una isla con una superficie siete veces menor que la de Chile, pero que tiene una población semejante: 8 millones de habitantes. Ello hace que la densidad por km.2 sea elevada, 68 habitantes, en comparación con Chile que sólo tiene una densidad de 12. Como todos los países latinoamericanos, ha dependido históricamente de la exportación de un solo producto, en este caso el azúcar, que proporciona todavía casi el 80 por ciento de las divisas necesarias. En orden de importancia le siguen el níquel, tabaco, productos de la pesca, café y ron.

En una primera etapa de la Revolución, cuando Cuba rompía sus ataduras con Estados Unidos y aún no consolidaba sus lazos con los países socialistas, se pensó en una suerte de autarquía, previendo el bloqueo. Ernesto Guevara, por ejemplo, avizoró el bloqueo comercial que desencadenaría EE. UU. y propugnó formar una estructura industrial básica para sostener la economía cubana. Inicialmente ese proceso desplazó la preocupación por la agricultura, que era la fuente de riqueza tradicional. Pero una segunda etapa revisó la orientación al comprenderse que el azúcar, respecto a cuya producción existían condiciones naturales y tecnológicas favorables de explotación, era el medio insustituible para procurarse los medios de producción para industrializar el país. En años recientes, pues, se concibe el desarrollo industrial ligado al auge agropecuario y con características de complementación. El esfuerzo cubano tiende a crear una alta tecnología agraria con el fin básico de autoabastecerse de alimentos en grado necesario y crear márgenes de exportación que, a la vez, permitan importar los bienes de producción industrial y aquellos de consumo que falten en la isla. La industria cubana por lo tanto no se dedica a la fabricación de televisores o refrigeradores, salvo estos últimos en pequeña cuota, sino a los textiles, calzado, alimentos, maquinaria agrícola como arados, cultivadoras y

segadoras, materiales de construcción y algunos productos químicos, fertilizantes y electricidad, acero en pequeña escala (serán 300 mil toneladas en un par de años).

El bloque impuesto por EE. UU. no sólo ha obligado a derivar ingentes recursos a la defensa nacional para convertir al ejército cubano en una fuerza de primer orden, sino que, además, ha dificultado enormemente la tarea del desarrollo. El comercio exterior cubano es bloqueado en diversos ángulos. Una muchacha que trabajó en un plan de cultivo de vegetales en Batabanó, destinado a la exportación a Francia, me relató el desaliento que produjo en su brigada la noticia de que productores norteamericanos habían boicoteado la operación, ofreciendo casi regalados los mismos productos a los compradores franceses. Los vegetales cubanos, cultivados con gran esfuerzo, tuvieron que ser desembarcados para el consumo interno cuando estaban listos para viajar a Europa.

Los europeos que producen artículos que contienen níquel deben firmar una declaración jurada de que no usan el metal cubano en los materiales que venden a EE. UU. Algunas fábricas de autobuses o maquinaria que vendían a Cuba, han sido compradas por inversionistas norteamericanos —subsidiados por su gobierno— para impedir operaciones con la isla. Se asegura que en esa situación se encuentra ahora la fábrica inglesa "Leyland", que ha vendido a Cuba muchos vehículos de transporte de pasajeros.

Cuba, desgraciadamente, no tiene otra fuente de energía que no sea la que proporciona el petróleo. Su producción sólo alcanza a unas 150 mil toneladas y sus necesidades se elevan sobre los cinco millones de toneladas. A medida que aumentan los requerimientos de la agricultura y la industria, el problema se vuelve más angustioso. El consumo de gasolina se ha restringido mediante racionamiento y el medio habitual de transporte de pasajeros es hoy mediante autobuses. El esfuerzo importador de petróleo se destina en lo grueso a la agricultura, industria y defensa.

El abastecedor de combustible —que se refina en Cuba— es la Unión Soviética. El año pasado entregó 4.867.000 toneladas. Pero el abastecimiento no ha aumentado en la necesidad requerida por Cuba y ese problema se discute actualmente con la URSS. Necesariamente el asunto tiene implicaciones políticas en el contexto de las propias contradicciones del campo socialista.

La URSS ha ayudado en forma amplia a Cuba en todos los órdenes. Pero hay quienes creen equivocadamente que ella hace un sacrificio al adquirir el azúcar cubana. Se parte del hecho que la URSS es un gran productor de azúcar. Pero su producción es deficitaria y hay creciente consumo. Cuba se ha comprometido a entregarle cinco millones de toneladas. Pero hasta ahora no ha cumplido ya que debe reservarse un margen para operar en el mercado internacional a fin de mantener vías abiertas de comercio. El mercado del azúcar tiene dos estructuras: una preferencial dominada por grandes consumidores como Estados Unidos, URSS, Inglaterra y Francia, y un mercado al que concurren

los excedentes. En el primer mercado los productores encuentran precios de 5 y 6 centavos de dólar la libra. La URSS paga a razón de 6.11 la libra de azúcar cubana. En el mercado internacional el precio es de 2.18. Sin embargo, al mercado preferencial concurren unos 65 millones de toneladas de azúcar y al mercado internacional apenas 8 millones. Los compradores poderosos que operan en mercado preferencial adquieren por ese hecho situaciones de reciprocidad para vender manufactura industrial a los países azucareros. La URSS ejercita ese derecho y el excedente que supera sus necesidades internas lo comercializa, exportando azúcar a otras naciones consumidoras.

No vale la pena quizás insistir en los factores de solidaridad entre países socialistas, que la URSS cumple en apreciable medida respecto a Cuba, pero es conveniente tener en cuenta que las relaciones económicas cubano-soviéticas se desenvuelven en un plano de dignidad, sin que involucren respecto a Cuba la situación de un ocioso pariente pobre.

Junto con el impulso a la caña azucarera, vital para su desarrollo industrial, Cuba intenta diversificar las exportaciones agrícolas. Hay sembradas trescientas mil caballerías de cítricos que al entrar en producción, según se calcula, colocarán a Cuba a la cabeza de los exportadores hoy liderados por Israel y España. Ya se están exportando cítricos cubanos y el objetivo óptimo son siete millones de toneladas anuales para un mercado de oferta mundial que alcanza a 20 millones.

En materia de café se aborda un plan similar. Plantaciones extensivas que aprovechan toda clase de terrenos se ejecutan con decenas de miles de voluntarios. Los países productores han comenzado a expresar su temor de un "dumping" del café cubano, aunque el mercado socialista abre grandes perspectivas a la producción de la isla.

El arroz, alimento habitual del pueblo cubano, ha tenido que desarrollarse casi de cero. Los cálculos iniciales de rendimiento (600 quintales españoles por caballería) se han visto quintuplicados gracias a la semilla genética IR-8, desarrollada por los norteamericanos. Manos amigas la pasaron a la Revolución Cubana. Esa semilla permite rendimientos de 3.200 quintales españoles por caballería y maquinaria europea ejecuta la cosecha y trilla en condiciones de rapidez y máximo aprovechamiento.

El cubano es también un gran consumidor de carne. La disponibilidad actual es de 23 kilos de carne de vacuno al año por persona, sin considerar el autoconsumo campesino. Se han introducido restricciones para acrecentar una masa ganadera calculada en 7 millones 100 mil cabezas.

El ganado que se criaba en Cuba era de pobre calidad. Pertenece a la raza brahma o cebú cuyas vacas tienen una producción lechera de sólo 2,5 litros diarios.

Un plan de inseminación artificial en base al toro Hollstein fue llevado a cabo por miles de inseminadores que siguen en esa tarea. El cruce ha sido bautizado F-1 y las vacas producen 10 a 12 litros, como para permitir próximamente garantizar el abastecimiento de un litro de leche diario a cada niño cubano

hasta los 7 años de edad. El cogollo y la miel de la caña son usados como alimentos para el ganado que crece a una tasa de 4 por ciento anual.

La tierra ha sido objeto de dos reformas agrarias, una en 1959 y otra en 1961. Mediante la primera se entregaron unos ciento veinte mil títulos gratuitos de propiedad. Los agricultores privados alcanzaron así a unos 160.000. La segunda reforma consolidó la posición del estado como el principal dueño de ese medio de producción básico que es la tierra. Los pequeños propietarios subsisten como el único foco privado de producción en Cuba. La cabida máxima es de 65 hectáreas. Pero tienden a desaparecer por un proceso natural. Están obligados a entregar sus productos a los organismos del estado a precios oficiales. Los que aceptan integrarse a planes de desarrollo agropecuario planificados, pueden reservarse tres hectáreas para su autoconsumo familiar. A cambio reciben un salario por cuidar los cítricos, vegetales o empastadas artificiales que en su tierra siembra el estado con semillas mejoradas, abonos e implementos mecánicos. Se les construyen viviendas y sus hijos son becados. Alrededor de un 22 por ciento de la tierra cultivable sigue en manos particulares, pero está desapareciendo absorbida por el gran conjunto de la tierra nacionalizada.

Los cubanos han regresado al campo como proveedor de alimentos y divisas y las masas emigran de las ciudades. A pesar de ello, en centros urbanos como La Habana se mantienen problemas de vivienda, abastecimiento y transporte que no alcanza a cubrir todavía la producción.

La todavía débil oferta de determinados artículos y el sacrificio que se impone a la producción de bienes de consumo para desarrollar la economía en sus estructuras básicas, trae como consecuencia la libreta de racionamiento y las colas. Pero en términos generales los cubanos —que han pasado a tener igualitario acceso a los bienes disponibles— consumen alimentos, ropas y calzado en grado satisfactorio. Por cierto, el analfabetismo, la mendicidad y la cesantía, son desconocidos en Cuba.

Expertos cubanos admiten, sin embargo, que subsisten problemas en los rangos administrativos intermedios. A esos niveles se producen cuellos de botella debido a la carencia —que se trata aceleradamente de llenar— de personal medio idóneo. Una constante campaña contra la burocracia no ha permitido erradicar ese mal que a veces entorpece la funcionalidad del nuevo sistema social. La asombrosa capacidad de movilización de masas para tareas específicas de grandes alcances, se alza como una paradoja de la potencialidad popular frente a retardos injustificados que se sufren en el plano de los servicios o de la burocracia intermedia. La disciplina social masiva suele no alcanzar a muchos niveles de responsabilidad funcionaria individual.

LOS ASPECTOS POLÍTICOS

Un examen de conjunto de la Revolución Cubana, al aproximarse su décimo aniversa-

rio, arroja como saldo una mayor madurez en lo ideológico y la correspondiente cautela en lo político.

En lo ideológico la Revolución ha logrado elevar el grado de conciencia del pueblo a una altura admirable. Aparte del campo, donde tiene su verdadero escenario la Revolución, en ciudades como La Habana, donde se experimentan mayores restricciones, el respaldo popular al sistema es aplastante y la preparación combativa para defenderlo no es menor. Los comités de defensa de la Revolución (CDR), que funcionan en todos los barrios y en cada edificio, no se duermen en la tensa paz de un país bloqueado por el imperialismo. Los batallones de milicianos están listos y sometidos a permanente adiestramiento. La integración pueblo-ejército es completa y el aparato de seguridad interna funciona como un reloj. La Revolución da así una impresión de solidez capaz de desafiar cualquier ataque externo de tipo convencional.

A medida que los dirigentes de la Revolución fueron despojándose deliberadamente de sus ataduras pequeño-burguesas sin contentarse con una revolución democrático-nacional, se ha tenido que encarar en la práctica el problema de la lucha de clases. Una corriente resentida y minoritaria, a la que se definió como *micro-fracción*, fue aventada de un solo manotazo por la Revolución. Ese grupo desplazado, imbuido de una ortodoxia conceptual que lo llevó a desconfiar del formidable poder de superación de la propia Revolución, no tenía en realidad ningún peso y frente a las masas no significaba nada. Los planteamientos de sus escasos adherentes aparecían como joyas del museo de las ideas revolucionarias, joyas que todavía pueden alcanzar cierto esplendor fuera de Cuba, pero que deslucen opacadas en el interior de una Revolución que tiene una fuerza dinámica arrolladora.

Los líderes cubanos que todavía hace quince años se movían en el ámbito restringido del estudiantado, son hoy conductores de una Revolución socialista. Rechazando los dogmas desde su origen, la Revolución Cubana tomó el único camino practicable para una nación que quiere liberarse. Su instrumental teórico es el marxismo-leninismo. Pero como lo querían los fundadores de la ideología, o sea, aplicado en forma creadora y renovado en forma constante.

El desarrollo de la ideología proletaria, la ruptura con el origen, ha significado también en Cuba un período de ajustes que aún no termina. Por ejemplo, en el campo de la cultura existe una lucha ardua que se lleva adelante con cuidado de no traumatizar expresiones literarias o artísticas. La característica de apreciable libertad de creación intelectual en Cuba se mantiene. La lucha ideológica no busca uniformar al nivel de lo mediocre ni a ningún nivel. Se trata de fundamentar en el terreno cultural los valores de una nueva sociedad. En esta etapa hay que hacerlo con una buena proporción de intelectuales que se formaron en la escala de valores de la vieja sociedad capitalista.

En el ámbito general de la ideología, en Cuba es posible afirmar que se desarrolla una

"revolución cultural" destinada a transformar al hombre. Ella tiene cada vez más concretos resultados positivos.

La cautela que es dable observar en el terreno político obedece seguramente a un análisis concreto de la realidad.

No es posible negar que a la agudización de la crisis en el campo socialista, ha seguido una transitoria etapa de reflujo en el movimiento revolucionario. Aunque en términos generales la situación es menos desfavorable en Asia, debido a la presencia de Vietnam y Corea, en Africa hay problemas originales que han significado un aflojamiento en la lucha contra el neo-colonialismo. La situación de América latina, entretanto, se caracteriza por algunos severos golpes sufridos por los movimientos revolucionarios, y la ya conocida actitud de la mayoría de los partidos comunistas.

El estancamiento momentáneo se refleja en la postergación de la II Conferencia Tricontinental que debió celebrarse este año en El Cairo.

Desde la primera conferencia, efectuada en La Habana, donde quedó instalado el secretariado ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL), ha empeorado la crisis chino-soviética y el campo socialista aparece dañado en su estructura después de la invasión de Checoslovaquia. Resultaría casi imposible reunir en este momento —como anteriormente en La Habana— a partidos comunistas en el poder que se profesan declarada animosidad. El Cairo, que después del conflicto con Israel no está en situación de hacer peligrar ayuda militar que le es vital, ha diferido la Segunda Conferencia Tricontinental, haciéndola depender de que primero se realice la Quinta Conferencia Afro-asiática. Como las uvas no están maduras para esa reunión debido a serias contradicciones entre los países de Africa y Asia y los numerosos movimientos de liberación o que luchan contra el neo-colonialismo, el planteamiento de El Cairo significa a las claras desentenderse de su compromiso.

Por otra parte, varios partidos comunistas latinoamericanos que participaron en la tricontinental de La Habana ya no lo harían porque se han distanciado enormemente de la Revolución Cubana. Es el caso, por ejemplo, de los partidos de Venezuela, Guatemala y Bolivia.

La OSPAAAL sigue siendo en todo caso una alternativa diferente para la relación y solidaridad de los pueblos y movimientos revolucionarios, cogidos hoy en la trampa de una trágica disputa en el campo socialista.

En cuanto a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), fundada al término de la primera conferencia Tricontinental, su realidad incorporada no es misterio. Ejemplo elocuente el caso chileno, donde se constituyó después de prolongados bostezos, para no volver a funcionar nunca más. La brecha lamentable que se ha abierto en el

campo de la izquierda latinoamericana no sólo hizo inocua a OLAS, sino que, además, imposibilita cualquier reunión a nivel continental entre sectores que plantean en forma tajante dos concepciones diferentes de la lucha por el poder. OLAS nació en condiciones distintas al menos en lo formal. Por cierto, en ese momento, aunque todavía no era público, Che Guevara se preparaba a iniciar los combates de una guerrilla que tendría su foco de irradiación en Bolivia. OLAS habría sido el instrumento de solidaridad adecuado para rodear el movimiento armado del Comandante Guevara de un indispensable grado de cooperación revolucionaria. La existencia del foco guerrillero en Bolivia habría quizás movilizó una organización que tuvo por canción de cuna los regañadientes de determinados sectores de la izquierda latinoamericana.

En este contexto general, la política de la Revolución Cubana no ha variado de modo sustancial. En lo internacional es visible la cooperación de opiniones entre Vietnam, Cuba y Corea. En alguna medida también es posible anotar Argelia.

El concepto estratégico de una lucha continental armada para liberar América latina sigue en pie. Sin embargo, el entusiasmo inicial se ha canalizado de modo más racional y efectivo. En este sentido se refleja la mayor cautela política que anotábamos más arriba. Podría decirse que la Revolución Cubana advierte la necesidad real de encuadrar la lucha a un conjunto de tácticas eficaces dentro de una estrategia prolongada. La tecnificación del enemigo, en este caso el imperialismo norteamericano, que le ha reportado éxitos iniciales, ha hecho que los propios movimientos revolucionarios latinoamericanos abandonen el empirismo para encarar de modo científico, si así pudiera decirse, el problema de la lucha por el poder. Hay conciencia de que el coraje y la decisión son materias primas insustituibles. Pero que deben ir acompañadas de toda clase de medidas de seguridad que garanticen el desarrollo de la lucha hasta el punto de convertirla en una guerra popular contra la burguesía títere y el imperialismo.

Es seguro que Cuba no restará su apoyo a los movimientos de liberación. En ese terreno practica una política de principios que ha llevado adelante a costa del apreciable riesgo que implica la cercanía del imperialismo. La figura y pensamiento del Che Guevara está presente en todo el ámbito de la isla y los ciudadanos del primer estado socialista de América latina son educados en su estudio. La presencia del Che se puede apreciar hasta en mínimos detalles de una política económica, militar y cultural diseñada no sólo para el disfrute en paz de los cubanos, sino para ser colocada al servicio de la revolución en el continente.

MANUEL CABIESES
Enviado especial